

Del Nilo al Paraná. Reflexiones sobre historiografía, cuestión algodonera y causas de la Guerra contra Paraguay.

Esteban Chiaradía.

Cita:

Esteban Chiaradía (2017). *Del Nilo al Paraná. Reflexiones sobre historiografía, cuestión algodonera y causas de la Guerra contra Paraguay*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/507>

XII Jornadas de Sociología, UBA, 22 al 25 de agosto 2017

Título: *Del Nilo al Paraná. Reflexiones sobre historiografía, cuestión algodonera y causas de la Guerra contra Paraguay.*

Autor: Chiaradía, Esteban

Eje Temático 9: Sociología del poder, el conflicto y el cambio social.

Mesa n° 80: Guerra, conflictos armados y sociedad. Abordajes desde la Sociología, las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Institución de pertenencia: FFyL-UBA

Correo electrónico: chara.casilla@gmail.com

Resumen:

Las causas de la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870) fueron objeto de acaloradas discusiones desde el momento mismo de inicio de las hostilidades. Las posiciones clásicas liberales sostienen que la causa se encuentra en la “locura” del presidente paraguayo. Otras explicaciones más sensatas se fueron ensayando, como las de autores llamados “revisionistas”. León Pomer, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde focalizaron en el rol del imperialismo británico en la política interna de la cuenca del Plata en procura de atender las necesidades algodoneras británicas, afectadas por la guerra civil en EEUU. Así, el capitalismo británico procuró la guerra platina a fin de abrir un nuevo frente algodonero. Las obras de mayor aceptación actual por el mundo académico descartan la “tesis imperialista” sin profundizar en su análisis. Se apela al hecho de que Gran Bretaña se abasteciera del algodón egipcio. Esto nos lleva a retomar la discusión sobre la cuestión algodonera en las causas de la guerra del Paraguay a partir de un previo análisis del Egipto jefival y un recorrido por la historiografía que abordó la cuestión, para intentar ensayar algún aporte al replanteo de la cuestión de las causas de esta guerra.

Palabras clave: Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, algodón, Gran Bretaña, Egipto, historiografía.

Introducción

En 1864 se inicia una de las cuatro mayores guerras del mundo decimonónico: la Guerra del Paraguay (1864-1870) –conocida en Paraguay como *Guerra Guasú*–, que enfrentó a la Triple Alianza del Imperio de Brasil y las repúblicas de Argentina y Uruguay contra la República del Paraguay.

Formalmente, en la visión del bando aliado, la guerra comenzó cuando Paraguay ordenó capturar al vapor brasileño *Marques de Olinda* a unos kilómetros al norte de Asunción, el 12 de noviembre de 1864. En la visión paraguaya comenzó exactamente un mes antes, cuando las tropas imperiales invadieron Uruguay pese al ultimátum paraguayo considerando *casus belli* una intervención brasileña en los asuntos orientales que afectara el equilibrio del Plata.

El contexto del conflicto bélico se enmarca en una escalada colonialista en América que se expresa en la agresión del Pacto de Londres contra México (1861-1862) seguida de la invasión francesa (1862-1867), la intervención de España en Dominicana (1861-1865) y contra las repúblicas del Pacífico (1864-1866), y de Francia y Gran Bretaña en 1862 contra Uruguay. Y todo esto se desarrolla en simultáneo con la guerra civil norteamericana. (Chiaradía, 2015).

En cuanto a las interpretaciones sobre esta guerra, son muchas y muy variadas. Sin embargo, podemos agruparlas brevemente. En primer lugar tenemos a los autores liberales (de ayer y hoy) que suelen focalizar las causas del conflicto en aspectos supuestamente patológicos de la personalidad del presidente paraguayo Francisco Solano López (Mitre, Garmendia, Nabuco, Báez, entre otros tantos), mientras algunos de ellos fueron más allá de este planteo pueril para detenerse en una explicación de corte diplomático ligada a la problemática de la boca de la cuenca del Plata (Cárcano, Doratioto) y más centrada en aspectos militares (Beverina).

Luego hay un conjunto heteróclito de autores nacionalistas o marxistas generalmente unificados bajo el rótulo de “revisiónismo”, los cuales dieron mayor relevancia a una mirada regional donde el juego de Brasil y de Gran Bretaña presentó mayor protagonismo, postulando algunos de ellos que Gran Bretaña tuvo especial interés en esta guerra.

En tercer orden, algunos autores de los últimos tiempos suelen ser agrupados como una nueva corriente historiográfica (Brezza, 2003) que abandona un abordaje holístico del conflicto para centrarse en tópicos de renovado interés para las tendencias de la profesionalización de la disciplina, retomando muchas veces los prejuicios y caricaturizaciones de la vieja historiografía liberal nacional-patriótica. Sin embargo, otros nuevos autores (Moniz Bandeira, Maestri, entre otros) no encajan en esa “tercer corriente” y procuran un abordaje más complejo, haciendo jugar elementos de análisis sobre dimensiones mundiales, regionales, nacionales y locales al tiempo que también realizan una crítica a la pretendida nueva corriente que se proclama como superación de las anteriores. (Chiaradía, 2016)

A los fines de este trabajo, nos interesa detenernos en aquellas interpretaciones que ponen el acento en una potencia mundial de primer orden: Gran Bretaña; y también en algunos argumentos esgrimidos por los detractores de dichas interpretaciones.

La “tesis imperialista” y su negación

La conexión entre la industrialización británica y el comercio colonial fue abordada por distintos autores, y muchas guerras de este período estuvieron atravesadas por las necesidades de dicha industrialización imperial. A mediados del siglo XX un sector del revisionismo planteó que los intereses capitalistas británicos tuvieron un rol *significativo* (aunque no discrecional) en episodios vinculados a la destrucción de procesos autocentrados o autónomos de desarrollo nacional, como en el caso de la Guerra de la Triple Alianza. El marxista Enrique Rivera (1954) y los nacionalistas Raúl Scalabrini Ortiz (1956) y José María Rosa (1958-59, 1965) abordaron de distinta manera esta cuestión.

Pero finalizando los años sesenta hubo un giro en este planteo: la injerencia británica tuvo por móvil el hacerse con tierras y materias primas como el algodón en el contexto de la Guerra de Secesión Norteamericana (1861-1865) y las necesidades británicas de abastecimiento a la industria textil de Lancashire. Esta posición, que amplía la mirada para ubicar la guerra en un contexto mundial, fue lanzada por el argentino León Pomer (1968) con un libro paradigmático en este tema, dedicado específicamente a la guerra pero no a su historia militar sino a sus causas y consecuencias enmarcadas en el contexto mundial del desarrollo del capitalismo. De ahí que en su estructura se analice a los cuatro países beligerantes y también a Gran Bretaña. Pomer sostiene que

[a] las razones permanentes que tiene la Gran Bretaña para luchar por la conquista de nuevos mercados, acrecentar la penetración en los que ya posee y asegurarse la provisión fluida y creciente de materias primas y alimentos, se agregan razones circunstanciales que no cesarán hasta 1865, cuando finaliza la guerra civil en los EE.UU. Entre tanto, había que reemplazar el algodón y los cereales de origen norteamericano (...) Inglaterra debía encontrar en otros sitios del globo lo que transitoriamente no podía hallar en Norteamérica. (...)

Pero lo cierto es que, si en 1859 la prosperidad era muy grande y las fábricas iban en aumento, y un año después la industria algodonera llegaba a su cenit, en 1862-1863 producíase un derrumbe casi total y soberanamente estrepitoso.

Alguien debería pagar ese quebranto de la burguesía inglesa. No es posible olvidar que la guerra contra el Paraguay se inscribe en ese contexto... (Pomer 1987: 27)

Pomer también aporta un análisis de las provincias y el estado nacional argentino en el contexto de las guerras civiles y el rechazo popular a la guerra contra Paraguay. Hacia el final de su libro, concluye que

[e]l estado entre nosotros no está precedido por una dinámica de desarrollo económico que lo solicita; en todo caso, esa dinámica se limita a las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos. Como consecuencia de ello, es una imposición violenta a la mayor parte del cuerpo social, que lejos de reclamarlo para desembarazarse de trabas, de obstáculos y barreras, lo vive como una carga. La guerra

civil de cinco años coincidente –no por casualidad– con la guerra del Paraguay, y previo a ellas la guerra contra el Chacho, son momentos decisivos de esa imposición (...) se están dando pasos para constituir una Argentina capaz de cumplir un papel en un sistema mundial que ya sabemos lo que pide de ella. (Pomer 1986: 291).

Vemos entonces que los intereses británicos en la región empalman con un ciclo de episodios bélicos, todos ellos conectados, cuyo resultado será la inserción dependiente de la región en el mercado mundial. Y el algodón será uno de los móviles del interés británico.

La tesis de Pomer fue retomada por el brasileño Julio José Chiavenato (1989) en un libro que logró gran difusión en el marco de la lucha contra la dictadura brasileña y del vacío en el mundo historiográfico del ex Imperio para interpretar de manera menos caricaturesca y patrioter la guerra contra Paraguay.

En los setenta se aportó otro elemento: la incidencia de las necesidades de la industria textil de EEUU que busca reemplazar a Gran Bretaña como destino de la producción sureña, incrementando así la necesidad británica de algodón (Rodolfo Ortega Peña y Luis Eduardo Duhalde, 1975).

Estas interpretaciones están presentes en los autores revisionistas posteriores, desde los “dependentistas” como José Alfredo Fornos Peñalba o Sergio Guerra Vilaboy (1984), pasando por Vivían Trias, Eduardo Galeano y Leonardo Castagnino.

Por su parte, la historiografía liberal negó la injerencia del “imperialismo” británico al tiempo que otorgó mayor peso a los factores internos, a los que previamente escindiera del contexto mundial. Así, se insistió en presentar a la Primera República paraguaya (1811-1870) y su proyecto autónomo como un estereotipo de aislamiento irracional, a contrapelo de la política de libre mercado a la que se naturaliza –en la óptica liberal- como un modelo lógico y adecuado para cualquier nación. De tal manera, los historiadores liberales visualizaron positivamente las inversiones de capital extranjero realizadas a lo largo del siglo XIX. Gran Bretaña se presentó así como una especie de “promotora” del desarrollo capitalista latinoamericano, y las elites locales ligadas a tales inversiones y políticas –historiadores incluidos- tendieron a negar o minimizar la presencia que los capitales y la política británica tuvieron en el origen, desarrollo y desenlace de distintos conflictos en la región, como la *Guerra Guasú* o la Guerra del Pacífico del guano y el salitre (1879-1883). Estas tesis poco elaboradas fueron retomadas por historiadores de mayor formación profesional, tales como Tate (2003) y Bethell (1995).

Con motivo de cumplirse los 130 años del inicio de la guerra, en 1994, se realizó en Brasil de una puesta en limpio de las producciones recientes mediante un seminario y una posterior publicación, bajo el patrocinio del Banco Real y la Fundación Roberto Marinho (el dueño del pulpo mediático *Red Globo*). Contó con la presencia estelar de Leslie Bethell, quien se despachó contra la tesis del

imperialismo británico en América Latina (reclamó que no lo usen como chivo expiatorio), volviendo a las interpretaciones decimonónicas de la guerra: el tirano desquiciado Solano López (Bethell 1995).

Consecuente con dicha línea, el historiador brasileño Alfredo da Mota Menezes sostuvo en su obra *A guerra é nossa: a Inglaterra não provocou a Guerra do Paraguai* que

A intenção deste livro é trazer dados e informações que mostrem que os ingleses não criaram o maior confronto armado da América do Sul. Essa ideia é ainda forte no nosso continente e se buscam mais dados e fatos para provar o contrário (Menezes, 2012: 8).

Este autor propuso que la racionalidad histórica del conflicto pasó por otro lado, una visión en gran medida coincidente con la expuesta por Francisco Doratioto, para quien la guerra se explicaría por razones de índole puramente regionales, en su mayoría ligadas con reclamos que dirigían al gobierno imperial brasileño los grandes hacendados *gaúchos* que operaban económicamente en el norte de Uruguay.

La obra emblemática y realmente fundadora de esta pretendida renovación historiográfica es la voluminosa *Maldita guerra* (aparecida en 2002) de Francisco Doratioto, donde se intenta tomar distancia de las dos corrientes dominantes en las interpretaciones de la guerra. Sin embargo, no oculta su afinidad con la corriente liberal:

La generación de aquellos que lucharon en la guerra, en los países aliados o en Paraguay, no consideraba de manera positiva el papel histórico de Solano López. Existía la certeza sobre su responsabilidad, sea en el desencadenamiento de la guerra, al invadir Mato Grosso, sean en la destrucción de su país [...] De esta generación nació la historiografía tradicional sobre la guerra, la cual simplificó la explicación del conflicto ateniéndose a las características personales de Solano López, caracterizado como ambicioso, tiránico y aun como casi desequilibrado. Esa caracterización no estaba lejos de la realidad y hasta puede explicar ciertos mementos de la guerra, pero no su origen y su dinámica. (Doratioto, 2008: 16-17)

Es decir que la visión de Solano López como tirano desquiciado tiene cierto valor explicatorio para el autor. A continuación, *Maldita guerra* renueva las comparaciones despreciativas hacia el presidente paraguayo (de Napoleón, Nerón, Calígula, Atila y César Borgia pasamos con Doratioto a Hitler, Stalin y Stroessner) y los presupuestos del liberalismo historiográfico son *aggiornados* mediante la comparación de Paraguay con el nazismo (2008: 433). Así, la guerra respondería a la necesidad paraguaya de buscar la realización de su *Lebensraum* (2008: 39) y se retoma el concepto de *Blitzkrieg* para calificar las campañas paraguayas de 1864-65 (2008: 454-455).

Esta nueva historiografía postulada por Doratioto atribuye al revisionismo una marcada influencia del contexto de época, signado por la lucha contra las dictaduras latinoamericanas de los tiempos de la “guerra fría” –y el consecuente ataque al pensamiento liberal ligado a aquellas–, y por el

antiimperialismo que hace necesario apelar a Gran Bretaña para explicar el exterminio de lo que se veía como un modelo autónomo de desarrollo paraguayo. Por el contrario, la nueva historiografía se caracterizaría por el mayor peso de las fuentes primarias (independientemente del tratamiento que de las mismas se haga) y, en base a ello, la postulación de los orígenes de la guerra en un proceso histórico regional que prescinde de la acción de Gran Bretaña, se esfuerza en presentar al Brasil como sujeto autónomo en el contexto internacional (de ahí la importancia de la cuestión Christie)¹ y, consecuentemente, necesita como piedra angular de su interpretación un Paraguay despótico, atrasado y con deseos expansionistas, revés de trama del civilizado imperio esclavista y liberal de Pedro II.

En síntesis, el núcleo de las tesis de autores de la “nueva ola” historiográfica presenta a la guerra como resultado de problemas regionales que están desconectados de una totalidad internacional en momentos de expansión capitalista.

Finalmente, Doratioto intenta negar la injerencia de Gran Bretaña señalando que el mercado paraguayo era diminuto, que la guerra civil norteamericana ya había finalizado, que Gran Bretaña se proveyó de algodón egipcio y que el diplomático Edward Thornton había ofrecido –a título individual– sus buenos oficios como mediador en el conflicto. Cada uno de estos argumentos tiene puntos débiles y merecerían ser tratados en profundidad. Sin embargo, hemos decidido someter a crítica su posición respecto del algodón egipcio –único argumento que remite a una mirada conectada con la totalidad internacional– pues consideramos que Doratioto no logra falsear la tesis revisionista, en razón de lo cual la conexión del algodón con la *Guerra Guasú* continúa siendo materia para el debate historiográfico.

En su *Maldita Guerra* el autor nos dice que,

[e]n cuanto al algodón, la Guerra del Paraguay comenzó cuando ya había terminado la lucha norteamericana, sin que en el lapso de ese conflicto Gran Bretaña hubiese encarado cualquier iniciativa para obtener algodón paraguayo. Además, desde 1860, las necesidades de la industria textil británica estaban cubiertas por la compra de algodón en Egipto. (Doratioto, 2008: 81)

La afirmación de la última línea de la cita no vuelve a ser retomada para profundizarla y documentarla en una obra que supera las seiscientas páginas. Sin embargo, la escueta y aventurada frase se ha convertido para muchos historiadores del medio local en una suerte de axioma historiográfico que daría por concluida toda discusión sobre la injerencia del capital y la diplomacia británica en esta guerra, como clamaba Bethell en 1994.

¹ A raíz del naufragio de un barco británico en las costas brasileñas y el posterior saqueo de sus despojos se abrió un largo conflicto diplomático (1862-1865) entre Brasil y Gran Bretaña, representada por William Dougal Christie, por el reclamo de satisfacciones. El conflicto se agravó con la situación de marineros británicos detenidos en Río de Janeiro, y llevó a la ruptura temporal de las relaciones formales entre los dos estados. Sin embargo, las relaciones económicas se mantuvieron, y el capital británico financió las acciones bélicas brasileñas. Las relaciones diplomáticas se reestablecieron iniciada la guerra contra Paraguay. Autores liberales sobredimensionan el episodio para tratar de demostrar la plena autonomía de las decisiones de Brasil respecto a Paraguay y la región, sin injerencia británica.

Por lo tanto, cobra relevancia detenerse unos instantes en la situación de la producción algodonera en Egipto en los tiempos victorianos para encontrar que no todo era alegría para su Majestad en el país de las pirámides, y que el “hambre” algodonero británico no se sacia con la producción egipcia, por lo que no es un argumento válido para descartar el interés de Gran Bretaña por las posibilidades algodoneras de la tierra guaraní.

Egipto, algodón e Imperio

A fines del siglo XVIII Egipto era la más rica de las provincias otomanas.² El gobierno local era ejercido por la despótica y odiada elite extranjera de los mamelucos en nombre del sultán. Pero a fines de dicho siglo la historia local da un vuelco con la campaña napoleónica en Egipto (1798-1801), derrotada por una alianza anglo-turca. En el vacío de poder que sobrevino, los planes británicos para establecer un gobierno indirecto mediante los mamelucos se vieron frustrados por la irrupción de un albanés que integraba las tropas otomanas de reconquista, Mehmet Ali. Recostándose en los notables locales y los sectores populares, este consiguió ser nombrado *wali* (gobernador) entre 1805-1848, dando inicio una lenta desotomanización (Marsot, 1984 y 2007) y un plan de modernización con el Estado cumpliendo la función de acumulación primitiva (Amín, 1972). Se realizó una suerte de “reforma agraria” expropiando a los mamelucos y confiscando tierras de carácter religioso para repartir parcelas a los campesinos nativos (Quintana Pali, 1981) y organizando desde el Estado la producción de cultivos exportables a gran escala (algodón, índigo, trigo, arroz, sésamo, legumbres), al tiempo que el financiamiento de la experimentación agrícola logró el algodón *Jumel* de fibra larga, sin duda el de mejor calidad a nivel mundial y que habría de convertirse en un símbolo del Egipto moderno (Azzaola, 2008). El algodón claramente terminó por desplazar a los otros rubros exportables, aunque los ingresos nacionales descansaron en gran medida sobre la recaudación fiscal agraria.

Ali rechazó los planes de los técnicos europeos para construir ferrocarriles y abrir un canal en el istmo de Suez por considerarlas propuestas sólo benéficas al interés británico, y emprendió conquistas militares (Arabia, Sudán, Gran Siria, Peloponeso, Creta) que le aseguraron rutas, materias primas, mano de obra, impuestos y mercados para los productos egipcios.

Los productos egipcios, pese a su mayor costo, pudieron ser colocados en los nuevos territorios y en otras provincias otomanas, desplazando de tal modo a los textiles palestinos, sirios e indios e incluso los ingleses en cierto grado. Esta colocación alarmó a Gran Bretaña, dando muestra de la potencialidad de estas industrias para ganar o disputar mercados a los europeos en el rubro algodonero (Marsot, 1984 y 2007).

² Contaba con una rica agricultura, una importante recaudación tributaria, tenía el control del comercio del Mar Rojo hacia la Meca y hacia la India y disponía de importantes centros de enseñanza (véase Rogan, 2010).

Sin embargo, este desarrollo autonómico se detuvo abruptamente con la capitulación de Balta Liman (1838), que abrió el mercado otomano a las manufacturas británicas prohibiendo a las provincias –como Egipto- fijar monopolios. Ali se negó rotundamente a aplicar las cláusulas de Balta Liman y proclamó la independencia egipcia, cerrando el paso del istmo de Suez a los ingleses y aplastando al ejército otomano (Fargette, 1996). Pero el apoyo militar de las potencias europeas a la Sublime Puerta significó la derrota egipcia: perdió la flota y gran parte de sus conquistas anteriores. La necesidad de contar con excedentes exportables transformó a la clase dirigente, que dejó de ser una burocracia “mandarina” y se convirtió en latifundista (Quintana Pali, 1981: 449, Amin, 1972: 39-41).

Una modernización dependiente comenzó entonces con el nuevo *wali*, Mehmet Said (1854-1863). Y la década de 1860 fue especialmente buena para el algodón egipcio, con un alza al 70% en los ingresos en el marco de la coyuntura favorable de la guerra civil norteamericana. Finalizada dicha guerra (1865), el precio del algodón bajó pero se mantuvo a un nivel superior al de los años previos a la guerra, mientras los productores incrementaron la superficie cultivada (Quintana Pali, 1981: 445-446).

Sin embargo, el alza del precio algodoneo no estimuló al *wali* para intervenir en la producción. La Manchester Cotton Supply Association –corporación de proveedores de materia prima de la industria algodonea británica- presionó inútilmente para que se acepte capital británico a fin de asistir a los cultivadores e introducir mejoras técnicas, lo que hubiera derivado en una caída relativa del precio. Apenas se instalaron algunas desmotadoras de vapor, pero el estado egipcio no alentó la introducción masiva de mejoras técnicas ni el recurso a la banca internacional para el financiamiento de la producción, en cambio se recurrió a usureros locales y a la expansión de la superficie cultivada (Quintana Pali, 1981).

Es decir que el algodón egipcio era caro y Gran Bretaña no podía intervenir en promover factores que tendieran al abaratamiento del producto. Además, el algodón egipcio de mejor calidad (de fibra larga) no era aprovechado a pleno en las hilanderías inglesas por carencia de la tecnología adecuada, la cual se introduce con el proceso de mercerización a fines de la centuria.

Pero hay otro elemento de relevancia en este recorrido por la producción algodonea egipcia en las décadas de 1850 y 1860. En 1854 Said otorgó al diplomático francés Ferdinand de Lesseps la concesión para construir un canal bioceánico en el istmo de Suez. Gran Bretaña, bajo la égida de Lord Palmerston, se opuso al canal al tratarse de un área sensible para su seguridad (era la ruta a la India): la obra podría separar definitivamente a Egipto del imperio otomano, corriéndose el riesgo que cayera en manos de Francia. Sin embargo, en 1859 la Compañía Internacional del Canal inició las obras utilizando mano de obra campesina provista por el gobierno egipcio en cuotas mensuales

como parte del contrato. Esta *corvée* consumía mensualmente el trabajo vivo de 20.000 campesinos, los cuales permanecían fuera de sus hogares más de tres meses. Esto arroja una movilización hacia el istmo de 240.000 campesinos al año, pero la merma en los campos de algodón es de más de 720.000 hombres al año, en un país con una población de unos seis millones de habitantes, y con el agravante que el algodón *jumel* requiere una dedicación minuciosa entre primavera y otoño, destinando los *fellahin* (campesinos egipcios) el resto del año a mantener y abrir canales de riego. Además, otras obras vinculadas al canal demandaron abundante mano de obra adicional: un canal de agua dulce desde el Nilo para combatir la disentería y el cólera en los lugares de trabajo del desierto, el puerto y ciudad en Port Said en una playa poco profunda y de arenas movedizas, el centro administrativo de Ismailía, levantar faros costeros y desecar el lago Menzaleh. Y a esto hay que sumar otras obras públicas planificadas por el gobierno egipcio: la Ópera del Cairo, la iluminación de ciudades y nuevos palacios en las ciudades levantadas en la zona del canal. Se estima en 400.000 las personas movilizadas al año para distintas obras públicas (Ortega Gálvez, 1997).

Pese a las precauciones laborales postuladas por la Compañía, las obras se prolongaron durante una década empleando a un millón y medio de egipcios y cobrándose la vida de unos 125.000 obreros, la mayoría por cólera,³ si bien las cifras oficiales reconocen solo 20.000 víctimas.

Todas estas obras disputaron mucha fuerza de trabajo a la producción algodonera. En un informe sobre la construcción del canal de agua dulce, los ingenieros del *wali* señalaron las dificultades de la obra y la magnitud, concluyendo que

para distraer de los trabajos comunes de la agricultura un número de brazos tan considerable, era preciso que fuese una necesidad absoluta, pues se hace un gran daño al país cuyo perjuicio debe procurarse el evitarlo (cit. en Paleócapa, 1858: 263).

Inglaterra denunció la *corvée*, proveyó de armas –según Lesseps– a los beduinos que instigaban los motines de trabajadores y presionó a Istanbul y El Cairo para que la Compañía utilizara tecnología, reduciendo así los contingentes campesinos en el canal.

En 1864, fruto de las presiones, la Compañía encargó dragas y otras maquinarias. Así y todo, en 1865 el descenso de mano de obra no fue automático, ya que fue requerida en parte para montar las instalaciones de las maquinarias (Headrick, 1998: 135-136).

Cerca de la finalización de las obras, Londres e Istanbul abandonaron su oposición hostil hacia el canal mientras la diplomacia inglesa se movía para garantizar la neutralidad de la zona y en paralelo la banca Rothschild puso allí su mirada.

³ La disentería y el cólera debilitaron la fuerza de trabajo, no solo en las obras del canal sino también a su retorno a los campos de algodón

El algodón egipcio y la Guerra del Paraguay

En una pomposa ceremonia con champaña, discursos y monarcas europeos, el 17 de noviembre de 1869, se inauguró el canal construido con capital francés y sangre egipcia para la gloria de Inglaterra. El sucesor de Said, el *khedive* Ismail (1863-1879), creyó que así Egipto se incorporaba a Europa. Las obras fastuosas y el derroche de su gobierno condujeron a la bancarrota, entonces Inglaterra compró los bonos egipcios en la Compañía del Canal y estableció una intervención acordada con Francia sobre las finanzas egipcias cuando Ismail cesó el pago de la deuda externa. Luego depusieron a Ismail y colocaron a su dócil hijo Tawfiq. Pero la brutal intervención provocó la revolución popular de Orabí Pachá, que concluyó con la invasión inglesa de 1882 y el establecimiento del protectorado británico hasta 1914.

Con el protectorado se lograba el predominio absoluto del capital británico sobre el mercado local de capitales, lo que permitía invertir en la modernización de la producción algodонера. Se implementó el uso masivo de fertilizantes y un sistema de irrigación perenne para las tierras algodonerías, ampliación el área de cultivo en detrimento de los cereales. Estas innovaciones significaron que Egipto se convierta ahora en comprador de cereales americanos, que los suelos se agotaran y que las enfermedades y la malnutrición afectaran a la mano de obra. Los británicos buscaron ampliar la producción algodонера abriendo un segundo frente en el Sudán, pero aquí las cosas no salieron bien: el triunfo espectacular del Mahdi sobre los ingleses en Jartum (1885) frenó ese proceso que recién en 1898 sería retomando con la conquista anglo-egipcia del Sudán.

En síntesis, la afirmación de Doratioto en el sentido que las necesidades algodonerías británicas se cubren con la producción egipcia resulta insuficiente. El autor no considera que con Mehmet Said creció la exportación algodонера egipcia pero sin la inversión extranjera en los niveles esperados por la banca británica, dado que el gobierno egipcio se benefició con una coyuntura favorable de los precios, recurriendo al mercado local de capitales.

Tampoco considera que el precio del producto (que mantuvo niveles elevados aún después de concluida la guerra civil norteamericana), la imposibilidad británica de incidir en el mismo, la falta de una tecnología adecuada para el algodón de fibra larga y la competencia por la mano de obra con la Compañía del Canal de Suez (cuyas maquinarias se instalan iniciada la Guerra de la Triple Alianza) y las obras públicas del régimen jedival son un claro estorbo para la pretensión británica de obtener un algodón bueno, abundante y barato.

Será recién con el establecimiento del protectorado sobre Egipto (1882), la generalización de la irrigación perenne y del uso de fertilizantes, el estrangulamiento del mercado local de capitales, la apertura del segundo frente algodonerío en Sudán (1898) y una nueva tecnología (fines del XIX) que el algodón egipcio, además de ser bueno y abundante, se torne mas barato.

En definitiva, en los años previos a la Guerra de la Triple Alianza y durante la misma no es posible afirmar que Gran Bretaña no tuviera interés en abrir nuevos mercados productores de algodón por contar con el mercado egipcio. Esto es cierto luego de 1882, y más aun a fin de siglo. Entonces, incluso es posible postular lo contrario a Doratioto: dado que las necesidades de la industria textil británica se cubrían con un algodón caro, de una calidad superior a la de la tecnología de Lancashire y con casi nulas posibilidades de incidir en la caída de su valor, es lógico que los capitales británicos y su gobierno (en un imperio donde política y negocios suelen ir de la mano) busquen por cualquier vía nuevos frentes algodonereros que presenten mejores condiciones.

También hay que añadir que, contrariamente a la mencionada aseveración de Doratioto en el sentido que Gran Bretaña no encaró ninguna iniciativa para obtener algodón paraguayo en los años de la guerra civil norteamericana, la Manchester Cotton Supply Association entre 1861-1863 (tras la batalla de Pavón y en los mismos años en que presionaba a Egipto para que acepte capitales británicos en la producción algodонера para bajar los precios) encargó al cónsul Thomas Hutchinson y al publicista y comerciante Michael Mulhall explorar las posibilidades algodonereras de Santiago del Estero, Corrientes y Paraguay, enviándoles semillas de algodón. Estos esfuerzos no prosperaron inmediatamente, pero dieron sus frutos tiempo después, particularmente en regiones de Argentina arrebatadas a Paraguay durante la guerra (Guy, 1993: 100-104).

En definitiva, vemos que Gran Bretaña sí mostró interés por las capacidades algodonereras de Paraguay, y profundizar en esa línea de análisis puede enmarcarse en una crítica más general al abordaje de las relaciones dicha potencia mundial con los estados de la región por parte de cierta historiografía reciente, ajena a los *cliché* de pomposas obras como *Maldita guerra*. Por citar un ejemplo, en la tesis de maestría del brasileño Coelho de Barros (2007) podemos encontrar elementos que cuestionan esta visión al someter a crítica la importancia de las tensas relaciones diplomáticas entre las coronas de Brasil y Gran Bretaña a causa de la “Questão Christie” como argumento para negar interés o participación alguna de los británicos en la guerra, si bien Coelho no se centra en la explicación algodонера. Con esto sale al cruce de autores como Doratioto o Bethell, para concluir diciendo que

Foram os empréstimos e as armas que decidiram a existência da guerra e, principalmente, o seu prolongamento. Qual outra evidência seria ainda necessária? Uma declaração escrita? Não se duvida que essa declaração possa existir, por isso se mantêm fechados os arquivos brasileiros, os quais só serão abertos – se algum dia o forem - provavelmente, depois de expurgados. (Coelho, 2007: 116)

Conclusión

Desde la caída del muro de Berlín, el retorno a la democracia en el Cono Sur y la profesionalización universitaria, fue muy festejada una renovación temática y metodológica en el abordaje de la Guerra

de la Triple Alianza contra Paraguay cuya figura emblemática es Francisco Doratioto. Se celebra el abordaje de temas tabúes sobre esta guerra (Brezza, 2003). Otros autores contemporáneos se han mostrado sumamente críticos de esta pretendida nueva corriente, ligándola al despliegue de las políticas neoliberales y la creciente mercantilización del ámbito académico, y alguno de ellos caracterizándola como una “Restauração historiográfica” (Maestri, 2009: 16).

La cuestión de la injerencia de Gran Bretaña en esta guerra se volvió, para esta “nueva” historiografía, en un tema pasado de moda, ligado al revisionismo –lo que en el mundo académico “serio” implica su condena inmediata sin derecho a juicio previo ni defensa- y despachado con temerarias afirmaciones sin sustento.

Renovar los métodos para indagar y comprender el rol de Inglaterra en el origen y decurso de esta guerra es también romper con un moderno *tabú*, hijo de los prejuicios ideológicos. En definitiva, al margen de la forma de abordar estos tópicos por las distintas corrientes y sus motivaciones políticas declaradas o subyacentes, la agenda de la injerencia británica en los conflictos bélicos del Cono Sur en la década de 1860 no está cerrada.

A fin de cuentas, una de las consecuencias más significativas de la Guerra de la Triple Alianza consistió en consolidar la conexión al mercado mundial capitalista en calidad de proveedoras de materias primas baratas a las diversas áreas que componen la Cuenca del Plata. Y es en esa dimensión que la conexión del Nilo al Paraná cobra especial sentido.

Bibliografía

al-SAYYID MARSOT, Afaf Lufti. *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*. Cambridge University Press, 1984.

------. *A History of Egypt. From the Arab Conquest to the Present*. Cambridge University Press.

AMIN, Samir. *La nation arabe. Nationalisme et luttes de classes*. Paris, 1976.

AZAOLA PIAZZA, Bárbara. *Historia del Egipto contemporáneo*. Catarara Editor, Madrid, 2008.

BARROS, Ruy Coelho. *A Guerra com o Paraguai. Aspectos Polêmicos: Aprofundamento*. Cuiabá: Dissertação (Mestrado em História), Programa de Pós-Graduação em História-UFMT, 2007.

BETHELL, Leslie (Org.) *A Guerra do Paraguai: 130 anos depois*. Relume Dumará, Río de Janeiro, 1995.

BREZZO, Liliana. “La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad”, en *Diálogos*, DHI/UEM, v. 7, Maringá, 2003 (pp. 157-175).

- CHIARADÍA, Esteban. "La Guerra de la Triple Alianza como sepulturera del ideal americanista en el ámbito sudamericano". En *XI Jornadas de Sociología de la UBA*, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, julio 2015.
- CHIARADÍA, Esteban. "De nuevo a las trincheras: la historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza en el novecientos". En: Bendicho Beired, José Luis *et al* (Orgs.), *XII Encontro Internacional da Associação Nacional de Pesquisadores de História das Américas*. Campo Grande (MS): ANPHLAC, 2016.
- CHIAVENATO, Julio José. *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay*. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1989 [1979].
- DORATIOTO, Francisco. *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emece, 2008.
- FARGETTE, Guy. *Méhémet Ali. Le fondateur de l’Égypte moderne*, Éditions L’Harmattan, París, 1996.
- GUY, Donna. "Oro blanco: algodón, tecnología y mano de obra familiar en la Argentina del siglo XIX". En *Boletín del Instituto Ravignani*, 3ra serie, n° 7, Buenos Aires, 1993.
- HEADRICK, Daniel. *Los instrumentos del Imperio. Tecnología e Imperialismo europeo en el siglo XIX*, Altaya, Madrid, 1998.
- MAESTRI, Mario. "A Guerra Contra o Paraguai: História e Historiografia: Da instauração à restauração historiográfica [1871-2002]". En: *Estudios Historicos*, CDHRP, Agosto 2009, N° 2, ISSN: 1688 – 5317.
- MENEZES, Alfredo da Mota. *A guerra é nossa: a Inglaterra não provocou a Guerra do Paraguai*. São Paulo: Editora Contexto (Editora Pinsky Ltda.), 2012.
- ORTEGA GÁLVEZ, María Luisa. "Una experiencia modernizadora en la periferia: las reformas del Egipto de Muhammad Ali (1805-1848)". *Scripta Nova*. 8, 1997.
- ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo. *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Buenos Aires: Shapire, 1975.
- PALEÓCAPA, P. "Canal del Istmo de Suez". En *Revista de Obras Públicas*, VI (22), 1858, pp. 261-265.
- POMER, León. *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987 [1968].
- . *Cinco años de guerra civil en la argentina (1865 – 1870)*. Buenos Aires. Amorrortu, 1986.
- QUINTANA PALI, Santiago. "El algodón en Egipto, 1805-1930", en *Revista Estudios de Asia y África*, XVI: 3, El Colegio de México, México, 1981 (pp. 436-465).

- RIVERA, Enrique. *José Hernández y la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Indoamérica, 1954.
- ROGAN, Eugene. *Los árabes. Del imperio otomano a la actualidad*, Crítica Editorial, Madrid, 2010.
- ROSA, José María. *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1965.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl. “Defensa retrospectiva de una coima de un millón de dólares” en Revista *Qué*, Buenos Aires: 30/10/1956.
- TATE, E. N. “Gran Bretaña y Latinoamérica en el siglo XIX: el caso de Paraguay, 1811-1870”. En: *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 5. México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2003 (pp. 67-98)